

**ABASCAL PALAZÓN, JUAN MANUEL. ESTUDIOS SOBRE EL HÁBITO  
EPIGRÁFICO EN HISPANIA CITERIOR, LIBROS PÓRTICO,  
ZARAGOZA 2019. 365 PÁGS.  
ISBN: 978-84-7956-194-9**

VÍCTOR ALONSO TRONCOSO  
Universidad de A Coruña

Recibido: 20/08/20  
Aceptado: 24/08/21

Es conveniente dar cuenta de esta nueva publicación del autor, reputado epigrafista e historiador de la Hispania romana. El libro recoge solo una parte de los frutos de un proyecto de investigación de campo, con el mismo nombre, financiado y ejecutado entre 2016 y 2019. En él se buscaba revisar y editar inscripciones romanas en Galicia, Asturias, Castilla-León, Castilla-La Mancha, nordeste de Andalucía y Valencia, con varios objetivos, entre los cuales resultaba prioritario la identificación de hábitos regionales y de pautas comunes en espacios geográficos culturalmente homogéneos.

Tras un amplio apartado con la bibliografía (11-56), la obra entra en materia dividiéndose en dos partes. La primera, “Trabajos inéditos” (57-288), comprende veintidós estudios; la segunda, “Trabajos publicados previamente” (289-365), añade siete. Son inscripciones votivas, honoríficas, funerarias, decorativas, sobre piedra y cerámica (grafitos), halladas en las regiones arriba citadas.

Galicia, en la que me voy a centrar, es la zona más representada junto con Zamora. El autor le dedica seis trabajos de revisión: tres éditos y tres inéditos. (Queda fuera de este libro, que este censor sepa, “Novedades y correcciones a inscripciones romanas de Galicia”, *Anuario Brigantino* 41, 2018, 11-37). Los trabajos inéditos son “Un altar sobre soporte exento en el santuario urbano de *Labus* en *Lucus Augusti*”, donde se reexaminan dos conocidos altares intramuros a *Lahus Paraliomegus*; “Grafitos de Soutelo de Montes (Pontevedra)”, uno de cuyos epígrafes (D·L·T·) sigue siendo de interpretación discutible; y “Homenajes dinásticos de los siglos I-III en la provincia de Ourense (*Hispania Citerior*)”, un conjunto de ocho dedicaciones a Nerva, Trajano, Adriano, ¿Antonino Pío?, Julia Domna y Julia Maesa, con las titulaturas imperiales. Concluye Abascal que la suma de estos

homenajes imperiales, en forma de pedestales de estatua, acusa una inusitada concentración en el espacio orensano, en comparación con lo que ocurre en otras partes de Galicia. Seguramente la proximidad a espacios militares, vías o áreas mineras explique la aparición de semejantes inscripciones, si bien resulta llamativo el hecho de que, mientras el hábito epigráfico romano en estas comarcas no ofrece evidencias de *officinae* epigráficas, estas dedicaciones (en especial las de Nocelo da Pena) podrían estar apuntando al funcionamiento de una *officina* especializada.

Los otros tres estudios, ahora reeditados, empiezan con uno de especial valor recapitulativo: “Hábito epigráfico romano en el *conventus Lucensis*”, en particular durante los siglos I-II. Da el estado de la cuestión sobre los límites entre el convento lucense y el bracarense, hoy parece que mejor establecidos (fig. 1); contabiliza el aumento de los hallazgos epigráficos desde Hübner, de 68 a 545, excluidos miliarios y grafitos cerámicos (con Lugo y Donón llevándose la parte del león); da la ratio de epígrafes en la zona pontevedresa (algo más de 3 por cada 100 km<sup>2</sup>), a la vez que revista las áreas más densas (Lucus, Brigantium,...) y las más lagunosas (norte coruñés y lucense); en cuanto a los soportes epigráficos conocidos, cifra los de granito en un 75,6% y los altares en un 55,05%; y constata la superioridad numérica de los textos votivos (52,48%), mayormente en altares, sobre los funerarios (26,24%), una clara anomalía de este espacio conventual respecto de la pauta general del Imperio (75% funerarios de las 300.000 inscripciones, *instrumentum domesticum* aparte, calculadas en 1982 por Susini). Producción epigráfica que atestigua gran riqueza formal, con un abultado número de grafitos cerámicos, y extraordinaria diversidad en los contenidos, animándolos un panteón galaico muy vivo, todo lo cual evidencia que “la escritura epigráfica fue en el *conventus Lucensis* una práctica generalizada, muy extendida y no restringida a determinados grupos sociales” (p. 306).

El segundo estudio, “Prácticas epigráficas urbanas y extraurbanas en el *conventus Lucensis (Hispania citerior)*”, completa el anterior. Un alto porcentaje de inscripciones del convento, un 24%, corresponde a la ciudad de Lugo, cuyos estándares romanos, en interacción con el sustrato indígena, quedan bien ejemplificados; otro 23%, al santuario de Donón, primero de su género en la Península en cuanto a testimonios epigráficos (más de 100 altares consagrados al *deus Lar Berobreus*); y, en conjunto, la mitad occidental lucense, sobre todo el SO, acaparando el mayor volumen de inscripciones. Saliendo de las ciudades (Lugo y La Coruña), un rápido repaso da cuenta de la extensión de la cultura epigráfica, ya desde Augusto, en los espacios rurales, y ahí están Padrón, San Pedro de Mera, Sobrado, Viladonga y San Cibrán de Las, Grandas de Salime, La Corredoira, dando expresión a una rica toponimia y teonimia indígenas.

“Sobre algunas inscripciones romanas de *Gallaecia (Hispania citerior)*”, último de los seis trabajos dedicados al área galaica, nace de la revisión de las inscripciones

del convento lucense para la preparación del correspondiente fascículo del CIL II. En tierras de los célticos supertamáricos (Sta. Comba - Mazaricos) saca a colación dos estelas funerarias, en O Busto y Chacín, y la placa de Brandomil, discutiendo las cuestiones onomásticas, paleográficas, formulares y cronológicas, además de las relativas a las oficinas epigráficas en presencia. En tierras más al norte, reexamina tres altares: el de San Vicente de Fervenizas, a Júpiter; el de San Mamede de Somede, a los lares viales, cuya lectura inicial se ve ahora confirmada, con alguna precisión paleográfica; y el de San Miguel de Cervantes, dedicado por un legionario de la X Gemina a una divinidad femenina de nombre perdido. No faltan dibujos y fotografías del autor que facilitan la mejor comprensión de las explicaciones.

El libro, en fin, se cierra con un oportuno capítulo conclusivo, “Los talleres epigráficos de Hispania”, sobre todas las zonas peninsulares consideradas. De acuerdo con la última estimación, habrían aparecido en todo el Imperio algo más de 400.000 inscripciones latinas (solo el 3% o 4% del original existente), de las que 25.000 serían hispanas. Por tanto, la cuestión de las *officinae*, o sea, su ubicación, su personal especializado y sus prácticas paleográficas, formulares y decorativas, resulta de obligado abordaje, entre otras cosas porque puede ser un indicador relevante del grado de latinización en cada lugar. Talleres existieron ya desde finales de la República en Tarragona, Cartagena y Córdoba, pero el despertar epigráfico general advino con Augusto y se intensificó a partir de Tiberio a causa del culto al emperador. Cualquier población de mediana envergadura debía de contar con una *officina*, además de aquellas que a la fuerza se instalaron en ambiente rural, por ejemplo, para satisfacer la demanda de exvotos pétreos de santuarios como los de Donón, Terena o Ataecina. El autor identifica sobre un mapa de la península Ibérica un total de 26 talleres, de los cuales dos serían galaicos: Vigo y Donón. Es evidente que aún queda bastante por hacer en este terreno.

De poner alguna pega, este censor echaría en falta que no se haya tenido en cuenta lo ya sabido del hábito epigráfico en el convento bracarense para comparar con los parámetros estadísticos lucenses. Las actuales fronteras políticas no deben imponernos ningún anacrónico lecho de Procusto ni hacernos perder de vista la unidad geográfica y cultural que subyace a la eorregión Galicia-Norte de Portugal. Unidad profunda, por cierto, que quizá no se perciba con tanta claridad desde el resto de España. En todo caso, 2019 parece haber sido un año feliz para los estudios sobre *Gallaecia*. Uno de los más activos epigrafistas europeos, metido de lleno en la nueva edición del CIL II, Juan Manuel Abascal, nos entrega un ramillete de estudios que exprimen con pericia los frutos cosechados por sucesivas generaciones desde los tiempos de Emil Hübner. Por otro lado, el estudioso que nos deja el legado de investigación más importante en la historiografía moderna sobre esa misma Galicia, Antonio Rodríguez Colmenero, ha sacado a la luz una monografía

que pone patas arriba todo lo escrito hasta la fecha sobre la gran torre luminosa del NO hispano: *El faro romano de Brigantium Flavium, torre de Hércules de A Coruña* (Autoridad Portuaria, A Coruña 2019). En fin, no dudo de que ambos historiadores verán con buenos ojos que yo señale, *pietatis causa*, la influencia magistral que en ellos ha ejercido el autor de *Provincia Hispania Superior*, Géza Alföldy.